

# Cambios de conciencia para las relaciones humanas en la Universidad del siglo XXI

Por Greta Fajardo \*

La Universidad Centroamericana (UCA), es pionera del desarrollo humano, y desde su modelo educativo se propone formar personas éticas, competentes, conscientes y comprometidas con el progreso socioeconómico y cultural del país. La UCA está desarrollando una serie de acciones que favorecen desde la perspectiva de género la construcción subjetiva y social de nuevas configuraciones en las relaciones humanas, a partir de la re-significación de la historia, la sociedad, la cultura y la política desde las mujeres y con las mujeres, conviniendo que es necesaria una humanidad diversa y democrática que demande mujeres y hombres diferentes de quienes han sido (Lagarde, 2006).

En este contexto surge la Política Institucional de Género que desde sus principios nos orienta a la comunidad universitaria a superar pensamientos androcéntricos en la práctica y en la enseñanza de las ciencias, instalando un

modelo sociocultural equitativo que implique eliminar la subordinación de género y deslegitimar acciones interpersonales que respondan a mandatos tradicionales de género, con el fin de establecer condiciones de igualdad en equidad, desde la corresponsabilidad, asumida por hombres y mujeres. En este sentido, es importante destacar que el nuevo Proyecto Curricular, también nos desafía a establecer relaciones mucho más humanas desde la formación humanista -eje curricular- contribuyendo al desarrollo de la persona como un ser humano y humana integral, equilibrado y armónico en las dimensiones: afectiva, ética, corporal, espiritual, cognitiva, estética, sociopolítica y comunicativa. Comprometidos y comprometidas a cambios sociales y personales, desde la perspectiva de equidad de género como paradigma para el cambio individual y social, y así reflejar en la toma de decisiones una responsabilidad y actitud ética, crítica, creativa y reflexiva, en lo familiar, personal y profesional.





En tal sentido, la Política de Género y el Proyecto Curricular nos convocan a toda la comunidad universitaria a establecer nuevas prácticas y estrategias para la implementación de modelos de convivencia saludables, promovidos desde el respeto y la garantía de la dignidad humana de mujeres y hombres, capaces de encontrarse y vincularse desde diversos planos que les brinden seguridad en el intercambio de emociones, es en este proceso de convivencia, que vale señalar lo referido por Lamas (1996), al asociar la categoría de género, como elemento de análisis, a los procesos de relaciones vinculantes con la diferenciación, dominación y subordinación que se generan entre los hombres y las mujeres, Lamas, advierte que dicha categoría no solo genera discusión y debate, sino que aporta a abrir la posibilidad de transformar costumbres e ideas predeterminadas que explican la acción humana como un producto construido con base en un sentido subjetivo.

Teniendo en cuenta que la categoría de género abre una serie de puertas

y ventanas que facilitan realizar nuevas lecturas del entorno social, podemos relacionar a ella, aquello que Fernández-Álvarez (Maristany, 2008), llama guion condicionante y predecesor de los comportamientos sociales, mismo que traza una línea imaginaria que determina cómo hombres y mujeres desde sus propios sistemas de identidades -primeros años de sus vidas-, elaboran de forma progresiva su percepción respecto de la realidad y de cómo deben transitar en ésta, misma que origina existencias diversas.

Dichas realidades y existencias no siempre nos incorporan a mujeres y hombres desde la igualdad de condiciones, respecto del trato que recibimos en el establecimiento de las relaciones interpersonales, puesto que algunas conductas suelen naturalizar y/o reforzar “guiones”, es decir, patrones sociales que desde diversos escenarios oprimen y generan relaciones interpersonales estereotipadas según los roles de género asignados a mujeres y hombres, mismos que originan situaciones de discriminación e inseguridad al momento de la integración social.

El reconocimiento de relaciones interpersonales que lesionan la integridad de las y los miembros de la comunidad universitaria, es un avance importante que nos permite desarrollar no sólo mecanismo

de protección, sino estrategias que favorezcan la evolución de la interacción social, en este sentido, es válido desentrañar aspectos relacionados con el “interaccionismo simbólico” (término acuñado por Blumer en 1969), puesto que mujeres y hombres creamos significados de situaciones concretas que luego son compartidas, a través de la interacción social, no obstante dichos significados no son estables, sino que se modifican en la medida en que las personas enfrentan nuevas experiencias (Perlo, 2006). En este sentido las nuevas experiencias desde la perspectiva de género deben motivar una socialización que favorezca comunidades más inclusivas y garantes del respeto de los derechos humanos de mujeres y hombres, sin distinción alguna.

De lo anterior, vale rescatar que las relaciones interpersonales, se modifican en función de nuevas estrategias y dinámicas de relacionamiento, que nos permiten no solamente cuestionarlas, sino de-construir todas las nociones que pudiesen violentar, controlar, discriminar y limitar el establecimiento de relaciones interpersonales saludables y equitativas, evidentemente motivar procesos que aporten a nuevas dinámicas de relaciones interpersonales, no son inmediatos, sino como señala Lamas (1996): “las

transformaciones socioculturales suelen ser más arduas, así como la de-construcción de consideraciones que por siglos han determinado los comportamientos individuales y sociales de lo masculino y lo femenino, es decir, aquellos mandatos orientados a cada uno de los géneros”.

Hoy se nos invita a todas y todos los miembros de la comunidad universitaria a trabajar por la construcción de modelos equitativos e inclusivos, generando buenas prácticas en nuestras relaciones interpersonales desde una perspectiva de género, que aporte al desarrollo de aprendizajes significativos, que nos permitan redefinir nuestros actos humanos, y comprometernos con modelos que desalienten toda práctica evolucionada que contribuya a la discriminación por la condición de ser humana y humano.

#### Referencias

- Lagarde, M. (2006). *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). México.
- Lamas, M. (compiladora) (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Programa Universitario de Estudios de Género-PUEG/UNAM. México, México: Ed. Porrúa.
- Maristany, M. (2008). *Diagnóstico y evaluación de las relaciones interpersonales y sus perturbaciones*. Revista Argentina de clínica psicológica, no. 18 p.p. 19-36. Fundación AIGLE. Recuperado el 18 de mayo de 2014: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281921796002>
- Perlo, L., C. (2006). *Aportes del interaccionismo simbólico a las teorías de la organización*. Universidad del Centro Educativo Latinoamericano Invenio. Año/Vol. 9, No.016. Rosario, Argentina. Recuperado diciembre 2011: <http://www.redalyc.org/pdf/877/87701607.pdf>

\* Coordinadora del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG)